

LA CARIDAD

PAX VOBIS

Semanario Católico con censura eclesiástica

Cartagena 9 de Septiembre de 1916

AÑO XII

No se devuelven los originales

Redacción y Administración: Plaza de los Tres Reyes, número 2

Número suelto cinco céntimos

N.º 625

Por Dios y por las almas

Un gran acontecimiento religioso ha tenido lugar en el famoso santuario de Loyola que no debe pasar en silencio LA CARIDAD. Al fin y al cabo el Sagrado Corazón de Jesús, es el foco inextinguible, por ser infinito, de esa virtud celestial, y a procurar sea pronto un hecho el reinado social del Redentor del mundo hanse dedicado en cuerpo y en alma los concurrentes a tan hermosísimos actos.

No reseñaremos las fiestas, todas fervorosamente religiosas y solemnísimas, en las cuales tomaron parte más de diez mil católicos, desde los Prelados de varias diócesis hasta los más celosos propagandistas del amor a Jesús a su Iglesia; ni tampoco haremos mención de los sermones de prebendados y padres jesuitas; ni en fin, describiremos las conmovedoras procesiones y consagraciones al Sagrado Corazón de Jesús, de niños, hombres, mujeres, autoridades y clero. Todos estos extremos tal vez los hayan leído nuestros favorecedores en la Prensa diaria.

Como estaban consagrados todos los actos a conmemorar el quincuagésimo aniversario o las bodas de oro, a contar desde la fundación de la revista valiente y veterana denominada *El Mensajero del Corazón de Jesús*, no estará de más resumir lo que significa para la salvación de España la mencionada publicación sin contar los raudales de gracias, de misericordia y de bienes sin cuento que han llovido y han de llover del cielo, merced a las oraciones y obras buenas que a millones realizan a diario sus socios.

Nos referiremos al *Mensajero del Corazón de Jesús*, español, porque ya es sabido que no hay lengua importante de la tierra en que no se escriba algún Mensajero. Hoy son 44 los que se publican en el mundo.

Vamos a comenzar por las ramas o por las filiales de la revista festejada.

Sea la primera *El Calendario* que todos los días leen con avidez los buenos católicos: no debe faltar este mentor católico en ningún despacho ni en ningún gabinete. Es un verdadero diario católico y no un emisario de Satanás como otros almanaques que cunden por desdicha; y un mentor saludable fre-

te a otros perversos y corrosivos de las buenas costumbres.

La revista *Sal Terra* está destinada a los sacerdotes, cuya piedad, celo y ministerio encuentran en ella un verdadero sostén y apoyo.

Rayos de Sol, u hojas sueltas, revisiten el carácter de verdadera luz de fe y de espíritu cristiano, con virtualidad de recabar la conversión de todos los enemigos de la Religión Católica, de cualquier clase que sean, y de enfervorizar al indiferente, al mundano, al mestizo, al frívolo y a toda esa turba de cristianos que viven sin fervor ni virtud (palabras del número 1.º) Los 100 primeros números están reunidos en un grueso tomo baratísimo por cierto. Aparecen unos 100.000 cada vez.

De broma y de veras. Es otra publicación mensual (ya forma 10 tomos a 175 pesetas cada uno). Es un antídoto contra la novela ligera que tanto daño hace reír y aun llorar si a mano viene pero sin atormentar, y sirve para aprender, meditar, leer y aun representar.

Conocidísimas son las *cédulas mensuales* dirigidas, por vía de recordatorio, a los socios del Apostolado de la Oración de que es órgano *El Mensajero* y de las cuales en la actualidad se imprimen 1.620.000

No lo es tanto la lujosa e importante revista *El Siglo de las Misiones* encaminada a promover la conversión de los infieles y herejes, y a recabar la cooperación de los fieles.

El número de socios del Apostolado en España es cerca de millón y medio: en el mundo son más de 25 millones distribuidos en 700.000 Centros.

El Mensajero del Corazón de Jesús, tronco robusto de donde han brotado todas esas mencionadas ramas, es una verdadera obra de propaganda universal. Secundó todas las campañas de celo eucarísticas y de defensa de los fueros de Dios y de su Iglesia. Siempre estuvo en la brecha y sin cejar un punto en la tarea de desenmascarar sectarios, y los que se visten de *minisusismos, de hipótesis, de falsa prudencia y de miedos* siempre que sus intenciones u omisiones vayan encaminadas de algún modo a contrariar la gloria de Dios y de su Cristo. Es un centinela alerta, a fin de que no padezcan engaño los católicos menos instruidos y los tibios en la fe y mucho más si los

asaltantes son sectarios de cualquier jaez.

La moral laica, la novela y espectáculos peligrosos, las modas afeminadas, la moral y educación laicas o semi-teas tienen en «El Mensajero» un fiscal implacable.

Añádase a todo esto, trabajos sueltos y libros de que ya cuenta un buen catálogo, etc., y habrá de convenir el más prevenido que esta armazón o árbol fecundo del *Mensajero* y sus hijuelas es una consoladora visión de esperanza en la renovación del alma católica y nacional. Sin embargo, no están satisfechos los adalides de la causa de la gloria de Dios y hablan de nuevos planes y pretenden entronizar a Cristo Rey en los entendimientos, en los corazones, en los hogares y hasta en los Centros oficiales. «Porque hasta que no reine Cristo en la tierra, decía el P. Lasquibar, no habrá paz; en tanto que la Iglesia Católica no triunfe, ha de ser la fuerza razón única y poderosa»

La fe del labriego

¿Quién no le ha visto, cuando el sol declina en su carro triunfal al occidente, sentado al verde pie de la colina alzar al cielo su tostada frente?

Y al cruzar por los aires el sonido que lanza de la torre la campana, lleno de ardiente fe ¿quién no le ha oído saludar a la Virgen Soberana?

¡Lleno de ardiente fe! Virtud sublime cuyo soplo cambió la faz del suelo; que mitiga las penas del que gime y al desterrado le conduce al cielo.

¡La fe! Virtud sagrada que enardece; sentimiento purísimo que encanta; flor delicada que en el pecho crece y más que a las estrellas se levanta.

Por tí combatiré con denuedo, por tí sufriré esclavizante yugo, por tí en la lid sucumbiré sin miedo bendiciendo al morir a mi verdugo.

¿Qué es el hombre sin fe? Bajel perdido que azota el vendabal y el mar insano; indómito corcel de muerte herido; y al fin... vil alacrán y vil gusano.

De la ciencia sin Dios engendro impuro, es vivir y gozar todo su anhelo; para él no hay otro Dios que el peso duro, ni otra felicidad que la del suelo,

Feliz una y mil veces el colono que bendice a su Dios con fe sencilla; en el estrado de su excelso trono su nombre ostenta refulgente silla.

J. DE A.

Lecciones aprovechables

Por proceder de campo distinto del católico neto, vamos a transcribir lo que inserta la revista *La Esfera*, nada recomendable por cierto, según dijo *El*

Mensajero de Bilbao. Acerca de la naturaleza de la virtud de la Caridad, de la *Hija del Cielo* en expresión de León XIII, dice en su penúltimo número «No fiestas de caridad (alude a las de Nueva York en beneficio de los heridos de los aliados) sino fiestas de vanidad. La caridad se ha convertido en un pretexto de la coquetería femenina...» Describe la fiesta y añade:

«Con lo que las lindas yanquis gastaron en vestirse, se podía haber hecho una tan grande obra de caridad como con lo que se recaudó en la fiesta... Todas y todos, rivalizaron en entusiasmo y osadía para asaltar el bolsillo de los caballeros que acudieron a dejarse desvalijar por precio de unas galanterías.»

«Ni más ni menos que aquí en España, pueblo viejo, débil y humilde, que más de una vez y en alguna ocasión, a raíz de dolores profundos y amputaciones dolorosas, ha sufrido las humillaciones (pueda ser la Caridad) que quiso imponerle la vanidad de los pueblos fuertes y la soberbia de las razas nuevas...»

«Si San Pablo resucitara, pensaría que en los senderos de Judea ha vencido el fariseo, y en el camino de Damasco ha vencido Calígula y Tiberio.»

Y continúa *La Esfera* hablando como hablaría el sentido católico y también el sentido común. «El criterio que hoy tienen sobre las obras de misericordia las personas que se creen más religiosas, y especialmente la mujer, es exactamente el criterio de Calígula y Nerón; no el espíritu de la Roma de San Pedro... Prosigue detallando la misericordia a estilo pagano y comenta:

«Como virtud, la caridad no es nada si no es secreta y si no representa sacrificio.»

Si es pública, si hace alardes, si se cuenta, se quiere con ella halagar la propia voluntad, o estimular la ajena, Cristo la declaró farisáica...»

«Esperábamos que, como tantas otras cosas la caridad mudara sus procedimientos y que no hubiera *Kermeses*, bazares, cotillones, representaciones teatrales, fiestas de la fibra, corridas de toros y otras clases, más o menos honestas de *juergas* caritativas y misericordiosas, que si las viese, harían empuñar a Cristo los látigos con que echó a los mercaderes del templo. Pero he aquí que en lugar de aminorar y desaparecer esos procedimientos de hacer